

Lucas 23: 32-43

Vida Eterna Hoy

En la costa sur de China en una colina con vistas al puerto de Macao, los colonos portugueses, una vez construyeron una catedral masiva. Sin embargo, un tifón fue más fuerte que las obras de las manos del hombre y las paredes de la fortaleza de la antigua fortaleza hace mucho tiempo se vinieron abajo y se fueron. Algunos siglos atrás la catedral cayó en ruinas a excepción de la pared frontal. alta en la parte superior del muro y lo que sobresale es una gran cruz de bronce. A lo largo de los últimos siglos, miles han recordado la vida en el que murió en otra cruz. Los barcos han bajado en las aguas traicioneras de la Mar del Sur de China y los hombres se han aferrado por la fe a Aquel que murió por ellos en la cruz de Calvario.

En 1825, Sir John Bowering naufragó allí. Aferrándose a los restos de su nave, por fin vio la gran cruz, que le mostró dónde podía encontrar la seguridad en la orilla. Este dramático rescate le llevó a escribir:

En la cruz de Cristo me glorío,
Dominando las ruinas del tiempo;
Toda la luz de la historia sagrada,
Gira alrededor de su cabeza sublime.

El apóstol Pablo dijo, "Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, ya éste crucificado" (2 Cor. 2:2). Una vez más, dijo, "Nosotros predicamos a Cristo crucificado" (1:23). Les pido que consideren conmigo la segunda palabra que Cristo habló de la Cruz. Había tres hombres que murieron en las cruces en el Calvario.

La ejecución se llevó a cabo fuera de las murallas de la ciudad de Jerusalén. Los tres hombres llevaban sus propias cruces. La persona crucificada "mueren mil muertes" ese día. Clavos grandes fueron conducidos a través de sus manos y los pies (Juan 20:25; Lucas 24:40). Las víctimas sufrieron una grave inflamación, heridas inflamadas alrededor de las uñas, dolor de tendones desgarrados, sed ardiente, una posición forzada que exhalar casi era imposible. Finalmente, cuando ya no podían empujarse hacia arriba por sus pies no podían ya exhalar y se asfixiaban.

Por otra parte, en el sufrimiento de Jesús sólo los condenados en el infierno sabrán lo que Él sufrió en la cruz. Incluso entonces, no pudieron entrar en las profundidades de su sufrimiento, porque eran pecadores culpables, pero Jesús era el inocente sufriente desde el cielo. Él era sin pecado. Él nunca experimentó el pecado personal. Él estaba sufriendo la muerte espiritual de toda la deuda acumulada de todos los pecadores de la historia.

Miles de personas se reunían en Jerusalén el día de las celebraciones de la Pascua. Sin duda, muchos pasaban por la carretera y eran testigos de primera mano de la crucifixión. A medida que se reunieron alrededor de la cruz, curiosos, mirando, y mirando a la horrible escena de los líderes religiosos en el odio hacia Jesús.

Durante todo este tiempo Jesús no paraba de decir, ¿cuántas veces no sabemos ". Padre, perdónalos, porque no saben lo que están haciendo"

LA CRUZ DE LA REBELIÓN (Lucas 23:35)

Este criminal era rebelde a todo lo que estaba pasando a su alrededor. Se le describe como un "criminal." La palabra significa hacedores de cosas malas. Tanto Marcos como Mateo lo describen como un proscrito, o revolucionario y sedicioso. Esto no es un delincuente común. Esta era su forma habitual de vida. Tenía un largo historial criminal. No hay duda de que este hombre había sido un rebelde de corazón toda su vida.

Rebelándose contra Roma

Tal vez se estaba rebelando contra el gobierno romano. Posiblemente quería liberar a su pueblo de el control de Roma y había intentado por medios legítimos, pero se mostró decepcionado por sus amigos zelotes cuando sus esfuerzos no organizados fallaron. Luego se organizó una guerrilla para luchar contra los romanos. Ahora, en esta cruz se rebela contra todos los romanos representaba - la ley, el orden, la paz, la justicia, etc.

Rebelándose contra la sociedad

Él se estaba rebelando contra la sociedad. Él se caracteriza por ser un "criminal." Él se había ido por el campo robando, asesinando y violando. Odiaba a la multitud que meneaba la cabeza y le gritaban. Él se estaba rebelando contra todo lo que la sociedad representaba.

Rebelándose contra la religión

No hay duda de que se rebelaba contra la religión organizada de su tiempo. Los líderes religiosos estaban agitando a la multitud al frenesí. Odiaba todo lo que los Judíos piadosos representaban, y amaban. Sin duda, había roto todos sus mandamientos. "No tomarás el nombre del Señor en vano." "Acuérdate del día sábado para santificarlo." "Honra a tu padre y a tu madre." "No robes".

Rebelándose contra Dios

Pero trágicamente, se rebelaba contra el SEÑOR Dios. Él se rebela contra su amor. El historiador Lucas nos dice en el capítulo 23: "Uno de los malhechores que estaban colgados lo insultaba diciendo:—Si tú eres el Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros." (v. 39). Las palabras "injuriaban" significa literalmente "blasfemo". Este rebelde denostaba, se burló, insultos, y comenzó a blasfemar en contra de Jesús. Por lo que sabemos que nunca había visto a Jesús antes de este día. Pero él estaba haciendo eco de todo lo que oyó a los sacerdotes y a la gente gritando.

Los líderes religiosos no estaban contentos de que habían logrado tener a Jesús crucificado. Los sumos sacerdotes, los escribas y los ancianos estaban ocupados incitando al pueblo para que insultaran Jesús (Mateo 27:41). Ellos estaban "burlándose" al enemigo crucificado. Gritaban que podía salvar a los demás, pero si él realmente era el Mesías seguramente Él podría salvarse a sí mismo.

Este criminal hizo eco de los gobernantes que "se burlaban de él diciendo:—A otros salvó; sálvese a sí mismo, si éste es el Cristo, el escogido de Dios." (v. 35). La palabra para "burlar" o "burlas" significa, literalmente, poner su nariz hacia arriba en alguien. Ellos se burlaban, burlándose y riéndose de Jesús. Pero no fue sólo un gesto que paso. El idioma original nos dice que lo mantiene. La actividad continuó por algún tiempo. Es la acción en el pasado que continúa durante un período de tiempo. No dejaban de gritarle, "Usted salvó a otros de la muerte, sálvate a ti mismo:" Si Tú eres el Mesías, el Ungido de Dios, sálvate a ti mismo.

Hizo eco de los soldados cuando se mezclaban alrededor de la cruz en los versículos 36-37. Pilato había sido utilizado en esta terrible prueba por lo que sacó su rabia teniendo los soldados que pusieron por escrito una denuncia sobre la cabeza de Jesús que decía: "Este es el Rey de los Judíos" (v. 38). Esa era la manera de Pilatos de vengarse y burlarse de los líderes judíos. Ellos continuaron con la celebración trajeron una botella de vinagre barata para hacer deporte de él burlonamente invitó a Jesús como rey para que bajara de la cruz y se reuniera con él en un brindis por su reino. "Los soldados también se burlaban de él, y se acercaban ofreciéndole vinagre 37 y diciendo:—Si tú eres el Rey de los judíos, sálvate a ti mismo. "

Después de una hora de burla amarga, él continuó clamando en su agonía, "¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros "¡No pierdas el tiempo imperfecto! El sigue burlándose de Jesús, una y otra vez. Es una rabia constante de burla sarcástica, amarga burla.

Todo lo que este rebelde quería era una vía de escape. Miró a la muerte de Jesús e hizo su apelación en el nivel de una fuga de prisión. El criminal rebelde seguía diciendo, "No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros! "Vamos hacia abajo de la cruz y llévenos con usted. Nos uniremos a su cruzada en contra de Roma.

La paradoja es, sin embargo él se rebeló contra todas las fuerzas que él fue capturado por ellos y se hizo eco de su grito de rebeldía, como si fuera el suyo propio.

En esencia, él decía: "Jesús bájeme de esta cruz. No me importa ser un pecador, pero no quiero sufrir por mis crímenes. No me importa ser lo que soy. No tengo ninguna objeción a ser un criminal.

Todos somos rebeldes en el corazón

Tenemos que tener en cuenta que todos tenemos una tendencia a rebelarnos contra Dios. Tal vez no somos un ladrón, o no hemos cometido asesinato, o insurrección, pero en el fondo en el fondo de nuestro corazón le decimos que no a Jesús.

El profeta hebreo Jeremías dijo: "»Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; " (17:9). El profeta Isaías hizo eco de nuestros corazones, cuando escribió en 53:6,

"Se dispuso con los impíos su sepultura,
mas con los ricos fue en su muerte.
Aunque nunca hizo maldad
ni hubo engaño en su boca,"

y en 64:6 escribió,

"pues todos nosotros somos como cosa impura,
todas nuestras justicias como trapo de inmundicia.
Todos nosotros caímos como las hojas
y nuestras maldades nos llevaron como el viento."

La Biblia deja muy claro que todos hemos sido destituidos de la gloria de Dios. Todos hemos sido destituidos de sus estándares perfectos. Eso es lo que quiere decir cuando dice, "por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios" (Romanos 3:23). Hemos recibido una "F" en nuestro boletín de calificaciones espiritual. Nos estamos a la altura de su santidad perfecta. Nuestro pecado y incredulidad nos separa de Dios, que es la santidad perfecta rectitud y la justicia. El profeta Habacuc escribió: "Muy limpio eres de ojos para ver el mal, ni puedes ver el agravio; . .

"(1:13 a). Por lo tanto hay una sanción severa en contra de todo pecado. "Porque la paga del pecado es muerte. . ." (Romanos 6:23).

No sólo nos encontramos con una cruz de rebelión, sino también una cruz de penitencia en el Calvario.

LA CRUZ DE ARREPENTIMIENTO (Lucas 23:40-42)

El otro delincuente que estaba siendo crucificado con Jesús también quedó atrapado en el motín durante algún tiempo. Había de todo para ocultar su visión al igual que el ladrón rebelde. Mateo nos dice: "Del mismo modo lo insultaban los ladrones que habían sido crucificados con él" (27:44). Los dos delincuentes se estaban uniendo en los insultos contra Jesús. ¿Cuáles fueron esos insultos? Mateo escribe: "De esta manera también los principales sacerdotes, junto con los escribas, los fariseos y los ancianos, se burlaban de él y decían: «A otros salvó, pero a sí mismo no se puede salvar. Si es el Rey de Israel, que descienda ahora de la cruz, y creeremos en él. Confió en Dios; líbrelo ahora si le quiere, porque ha dicho: "Soy Hijo de Dios" (vv. 41-43). "Yo soy el Hijo de Dios."

Este hombre se vio como un pecador

Pero este segundo ladrón finalmente llegó a sus sentidos. Abrió y interrumpió a el otro ladrón lo reprendió. Lucas añade: "Respondiendo el otro, lo reprendió, diciendo:—¿Ni siquiera estando en la misma condenación temes tú a Dios? Nosotros, a la verdad, justamente padecemos, porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos; pero éste ningún mal hizo" (23:40-41). Él reprendió con severidad a el otro ladrón moribundo.

Es un miedo permanente hacia Dios, en tiempo presente que se apodera de su alma. ¿No temes a un Dios santo y justo? El ladrón nos recuerda Hebreos 9:27-28. Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio, así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que lo esperan. "el mismo escritor dijo:" Horrenda cosa es caer en las manos del Dios vivo" (10:31). Vivimos en una generación que la sociedad no tiene remota idea de lo que eso significa. Tampoco quieren saber.

Este ladrón se vio como un pecador, un rebelde contra Dios. Él cambió su mente hacia Dios. "Nosotros, a la verdad, justamente padecemos, porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos; pero éste ningún mal hizo" (Lucas 23:41). En esencia, él estaba diciendo, vamos a dejar de jugar el juego de la culpa. Tú y yo somos culpables.

Él estaba dispuesto a ser salvos. No podía salvarse a sí mismo físicamente. Más importante aún que no podía salvarse a sí mismo espiritualmente. No podía bajar de la cruz y ser bautizado. No podía ir y hacer buenas obras. No podía unirse a una iglesia. Todo lo que podía hacer era, ir a la gracia de Dios!

Confesó su necesidad a Jesús como su Salvador. "Estamos recibiendo lo que merecemos" ecos de sus labios.

Reconoció a Jesús como su único Salvador

El criminal se mantuvo diciendo: "Acuérdate de mí cuando vengas en tu Reino" (v. 42).

Este ladrón vio las posibilidades de salvación sólo por gracia mediante la fe en Cristo solamente. Siguió diciendo una y otra vez: "Jesús, acuérdate de mí cuando vengas en tu reino!"

Esto no fue un tiro al azar en el cielo. Este hombre siguió diciendo a los oídos del Salvador. "Jesús, Jesús, acuérdate de mí. . . Jesús, cuando vengas en tu reino. . . Jesús, Jesús. . ." Estas palabras siguieron golpeando los oídos de Jesús. Hay plena confianza en sus palabras cuando grita: "¡Jesús, Jesús. Recuérdame. "Él no oró," si ", pero " cuándo."

Las palabras de este ladrón nos recuerda Romanos 10:9-10, 13. Pablo escribe, " Si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor y crees en tu corazón que Dios lo levantó de entre los muertos, serás salvo, porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación. . . para " que todo aquel que invoque el nombre del Señor, será salvo."

Hubo una guerra espiritual que tiene lugar en el Monte Calvario ese día. Un ladrón está llamando para que Jesús baja de la cruz, y otro pidiendo a Jesús para salvarlo espiritualmente. ¿Qué hará Jesús? No nos debemos olvidar de Jesús también ha estado orando una y otra vez, "Padre, perdónalos. . . "" Padre, perdónalos, porque no saben lo que están haciendo. "" Padre perdónalos. . . "

La gracia no es la clemencia. La salvación no es el perdón sin tener que pagar por el delito contra Dios. Dios es un Dios justo y alguien tiene que pagar el castigo por nuestros pecados. Jesús esta en la cruz de la redención pagando el precio de nuestra redención en su totalidad.

LA CRUZ DE LA REDENCIÓN

La cruz en que murió Jesús nos habla de la redención. Jesús no está muriendo porque era malo, sino porque Él era sumamente bueno. Ambos criminales mantienen su declaración de culpabilidad. Cristo tiene que tomar una decisión. Desciende de la cruz y salva a los tres, o soporta la cruz y su vergüenza y ganar un reino. Se salva el mismo! Salvar a las almas! ¿Qué será? El cielo espera. Todos los santos en el cielo la tensión sin aliento preguntándose ¿qué hará.

El poder de su gracia soberana lo mantuvo en la cruz. Se estaba sacrificando como su sustituto.

Jesús estaba muriendo, como nuestro sustituto

El apóstol Pablo dice la razón por la que Jesús soportó la cruz. "Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos. Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguien tuviera el valor de morir por el bueno. Pero Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros" (Romanos 5:6-8). Jesús no iba a morir como un mártir, o un criminal. Estaba muriendo como mi representante en mi lugar en la cruz. Estaba muriendo en mi lugar en la cruz y mi sustituto. Él estaba pagando mi deuda de pecado a la justicia de Dios. "Al [Dios] que no conoció pecado [Jesús], por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros seamos justicia de Dios en él" (2 Corintios 5:21).

Una vez más observamos con cuidado el idioma original en la descripción de Lucas. Es de una vez por toda la decisión que Cristo hace. Jesús "dijo." Es tiempo pasado. No hay necesidad de repetición. Jesús le respondió una vez por todas. Él no repite sus palabras. Estas son solemnes y enfáticas palabras, positivas de Jesús. ¿Qué dice?

Entonces Jesús le dijo: "De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso" (v. 43).

"Amén", sin duda, de seguro, sin duda. Es una gran palabra de la seguridad. "En verdad os digo." Estas son palabras de compromiso, confianza y seguridad. "En verdad, yo no te fallaré. Voy a pasar por esto por usted. Usted puede confiar en mí."

"Hoy en día" antes de la puesta del sol. El día judío llegó a su fin al caer el sol cuando la luz de la primera estrella comenzó a brillar. Antes del final de la puesta del sol de hoy "estarás conmigo en el Paraíso."

"Tú estarás conmigo en el Paraíso." Dondequiera que Jesús iba el hombre también iba. El Paraíso siempre se utiliza como otro nombre para el cielo (2 Corintios 12:2, 4; Rev. 2:7). Es un lugar o un jardín, un lugar de belleza y reposo. Es un lugar preparado para gente preparada. La noche antes de que Jesús hubiera hecho esta promesa a sus discípulos a los que Él consoló acerca de su propia muerte. Él dijo: "No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me voy y os preparo lugar, vendré otra vez y os tomaré a mí mismo, para que donde yo esté, vosotros también estéis" (Juan 14:1-3).

La salvación sólo por gracia mediante la fe en Cristo solamente

Esta es la teología vital para nosotros hoy. "Hoy " no mañana. El pecador penitente no tuvo que esperar hasta que el Mesías viniera en la gloria. "Hoy," nos dice que los dos, el pecador y el Salvador, entrarán juntos en la presencia del Padre en el cielo! "Prometo solemnemente digo que el día de hoy estará en el Paraíso conmigo." ¿Qué seguridad a un ladrón moribundo. Susurrara esas palabras en mis oídos cuando esté listo para tirar la sábana sobre mi cabeza! Me juego la eternidad en estas palabras de Jesús.

Pedro nos dice en Hechos 4:12, "Y en ningún otro hay salvación, porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos."

La muerte de Jesucristo es suficiente para hacer justo con un Dios santo y justo. No es necesario añadir nada más a lo que Cristo hizo por ti en la cruz. Su muerte y resurrección son suficientes para salvar al peor de los pecadores. Usted no tiene que agregar su sufrimiento al sufrimiento de Jesús. De hecho, si se agrega un toque de su propio sufrimiento a su sufrimiento usted destruye su expiación por sus pecados. Su muerte es suficiente para salvar tu alma. Este vil pecador se transformó al instante en un santo para el cielo. Él no tenía que ir a un lugar imaginario y sufrir por sus pecados. Jesús vistió a el ladrón creyente en su propia justicia sin mancha (2 Cor. 5:21).

El ladrón en la cruz se salvó sin necesidad de recurrir al bautismo, membresía de la iglesia, la Cena del Señor, los sacramentos, las buenas obras, etc. "Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios. No por obras, para que nadie se gloríe, pues somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviéramos en ellas" (Efesios 2:8-10). No es necesario realizar ningún sacramento, sólo necesita la sangre de Jesús para cubrir todos sus pecados.

"Hoy" el ladrón redimido estará en presencia consciente de la comunión con su Salvador en el Paraíso, mientras que su cuerpo se desintegró en la basura del infierno fuera de las murallas de Jerusalén. En cualquier día te mueres ibas directamente a estar con Jesús. "Hoy," lo que hoy es nuestra vamos a cerrar los ojos en la muerte y ser conducidos a su presencia para estar con Él por toda la eternidad. "Asimismo los que estamos en este tabernáculo gemimos con angustia, pues no quisiéramos ser desnudados, sino revestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida. . . . (porque por fe andamos, no por vista). Pero estamos confiados, y más aún queremos estar ausentes del cuerpo y presentes al Señor" (2 Corintios 5:4, 7-8). El alma no va a dormir, el cuerpo lo hace hasta el día de la gran resurrección.

Hoy! En la misma mañana el delincuente abatido fue dando tumbos en la oscuridad en el piso de tierra de su celda de la prisión que se regocijaba con su Salvador aquella noche caminando por las calles puras de los cielos.

Hay otra gran verdad en esta lección. Sólo uno de los ladrones se salvó ese día en el Calvario. Jesús no dijo, "Hoy, ustedes estarán conmigo." Él no dijo que al final todos serán salvos, independientemente de sus opciones personales. Él no enseñó la salvación universal para todo el mundo. Sólo uno de los ladrones pidió a Jesús que lo salvara ese día. Sólo uno se salvó. Sólo uno pasará la eternidad en el cielo con Jesús. Esa verdad sigue siendo verdad hoy. No, no todos van al mismo lugar! Aquellos que opten por no recibir a Cristo pasarán la eternidad en el infierno.

Tomó la fe por el hombre moribundo a confiar en otro hombre moribundo por la vida eterna! Este es probablemente el ejemplo más grande de la fe salvadora en el Nuevo Testamento. Es un ejemplo para cada uno de nosotros hoy en día. El que hace la promesa muere primero! El ladrón se salva por la fe en Jesús. Jesús se lo presenta a su Padre en ese día un trofeo de la gracia! "Acuérdame de mí. . . Recuérdame! Usted estará conmigo, a mi lado hoy. Este día estarás conmigo!"

¿Has venido al lugar en tu vida espiritual donde sabes que si usted muriera hoy iría al cielo?

Vamos a suponer que si usted muriera hoy y esta delante del Señor y él dice: "¿Por qué debo dejarte entrar al cielo?" ¿Qué le dirías? ¿Qué crees que le diría?

¿Señor usted está listo para morir? .

Tengo un amigo que vive en América Central. Su nombre es Jacobo. En un momento de su vida fue un organizador de éxito para los sindicatos comunistas entre los trabajadores de las bananeras. Su vida fue de gran alcance, con un montón de influencia, un montón de dinero y mujeres a su lado. Tenía todo lo que quería en la vida.

Sin embargo, otros dirigentes sindicales lo odiaban. Un día, su chofer-guardaespalda condujo hasta una parada de cuatro vías en una carretera en las afueras de la ciudad. De repente un jeep se detuvo al frente de ellos y otro se detuvo por la espalda y hombres armados saltaron de los vehículos y acibillaron a balazos el coche de Jacobo con ametralladoras.

Su chofer se desplomó sobre él con su sangre bombeando por todo su cuerpo diciendo: "Jacobo, no me dejes morir." En un asunto de minutos estaba muerto.

Otro coche se detuvo unos minutos más tarde y arrastró el cuerpo inerte de Jacobo de su vehículo y lo llevaron a un hospital. Un cristiano médico se inclinó sobre el cuerpo inerte de Jacobo en la mesa de operaciones y le dijo: "Señor, está usted listo para morir? Es probable que no logre despues de esta cirugía hoy"

Ese cirujano llevó a Jacobo a poner su fe en Jesucristo como su salvador antes de que la cirugía comenzara. Y removió una docena de balas del cuerpo de Jacobo. Una de sus manos, del hombro, de la espalda y en la zona abdominal tiene largas cicatrices feas por la cirugía. Sí, Jacobo sobrevivió. Se mantuvo fiel a su decisión por Cristo y el cirujano lo discipulaba con la Palabra de Dios. Hoy Jacobo sirve fielmente a Cristo como misionero en América Central. Él es un testimonio vivo de la gracia salvadora de Dios en Jesucristo.

Ninguna cantidad de bondad humana, las obras humanas, la moral humana, o activa religiosas pueden ganarse la aceptación de Dios. No se puede llegar al cielo con sus propios méritos. Estamos

todos en el mismo barco espiritualmente. Religioso, no religioso, moral o inmoral, todos aún están destituidos de la gloria de Dios.

"nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo, el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo, nuestro Salvador, para que, justificados por su gracia, llegáramos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna" (Tito 3:5-7).

Ninguna cantidad de bondad humana puede hacerlo a usted tan bueno como Dios. Él es perfecto en Su justicia, y Él exige que seamos perfectos. Tenemos que ser tan bueno como él. Ante el estamos tan desnudo, desamparado y desesperado como los ladrones en la cruz. La única persona que ha vivido una vida sin pecado es Cristo Jesús. Es por eso que Él murió como nuestro sustituto. Debido a lo que Jesús hizo por ti en la cruz, Dios lo puede salvar hoy, si usted pone su fe en Él como tu Salvador. Confié en la persona de Cristo y su muerte por sus pecados en estos momentos. Reconoce tu pecado si necesita ser salvos, dese cuenta de que ninguna obra humana puede dar lugar a la salvación, y confié totalmente en Cristo solamente para salvarte. "Mas a todos los que lo recibieron, a quienes creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios" (Juan 1:12). "De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna. Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él. El que en él cree no es condenado; pero el que no cree ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios" (Juan 3:16-18).

Mensaje por Wil Pounds y todo el contenido de esta página (c) 2012 por Wil Pounds. Traducción por David Zeledon. Cualquier persona es libre de utilizar este material y distribuirlo, pero no puede ser vendido bajo ninguna circunstancia sin el consentimiento escrito del autor. "RVR1995" are taken from the Reina-Valera 1995 version Copyright © Sociedades Bíblicas Unidas, 1995. Used by permission. Escritura citas de "LBLA" es la Biblia de las Américas (c) 1973, y la actualización de 1995 por la Fundación Lockman. Usado con permiso.